



El efecto que produce cumplir la Gran Comisión de manera completa que vamos a estudiar hoy no es para nada agradable. Nadie quisiera tener que enfrentar ningún tipo de disturbio mientras hacemos lo que Dios quiere. A todos nos gustaría poder servir a Dios en este mundo gozando de las bendiciones. Nos gustaría poder salir a compartir el evangelio con la tranquilidad de que cada persona que nos escuche, nos recibirá con una sonrisa, nos invitará a pasar a su casa a tomar cafecito, y que asintiendo cada pasaje que leamos terminará creyendo en el Señor Jesucristo como su Salvador. Eso sería maravilloso, pero la realidad es que no es lo común.

Compartir el evangelio y hacer discípulos traerá en ocasiones la oposición de las personas. Algunas no querrán creer en el evangelio, otras ni siquiera nos darán la oportunidad de compartirles, e incluso habrá quienes hasta nos ataquen. También al discipular encontraremos oposición; en ocasiones de la misma persona que discipulamos al ser renuente a abandonar ciertas viejas costumbres, o por parte de su familia, amigos, compañeros o vecinos.

Bendito sea Dios que encontrar oposición tampoco es tan usual. Ocurrirá en ciertas ocasiones, pero ciertamente ocurrirá, y más nos vale estar preparados para cuando suceda.

Pedro y Juan ante el Concilio

Tomemos como ejemplo el caso de los apóstoles. Pedro y Juan son un claro ejemplo de la oposición que podemos encontrar cuando estamos buscando hacer discípulos del Señor Jesucristo. No fueron los únicos obviamente, pero por esta vez serán suficientes para poder aprender pautas de acción a tomar cuando un creyente encuentra oposición.

Leamos Hechos 3 y respondamos...

¿Quiénes son los personajes principales?

¿Cuál fue el beneficio que hicieron los apóstoles?

Cuando la multitud se arremolinó, ¿qué hicieron ellos?

A partir de este punto es donde encontramos la oposición a la labor que hacían Pedro y Juan.

En familia, hagamos la lectura de Hechos 4:1- 31

Podemos hacer una lista de los sucesos de éste capítulo de la siguiente manera.

Efectos de cumplir la Gran Comisión Completa

Trae oposición



El Concilio los mete a la cárcel y delibera qué hacer con ellos.
Pedro y Juan, al ser llamados a audiencia, predicán al Concilio con valentía.
Los amenazan y los ponen en libertad.
Se reúnen con los demás discípulos.
Oran al Señor pidiendo justicia y denuedo para continuar haciendo la labor.

Es interesante notar esta ocasión de oposición descarada que viven dos de los discípulos. Ellos estaban haciendo lo correcto, glorificar a Dios a través de Jesucristo, incluso un bien social: sanar a una persona discapacitada. Es extraño que por eso se haya encendido la molestia de los sacerdotes. Probablemente todo haya ido bien hasta que comenzaron a decir la verdad sobre quiénes fueron los responsables de haber mandado crucificar a Jesús.

Reflexionemos...

¿Cuántas veces no ha ocurrido esto en nuestras vidas?
¿Cuántas veces no te ha sucedido que la gente hable mal de ti sólo por ser cristiano?
¿Cuántas veces en el trabajo o en la escuela las autoridades te han censurado o restringido por hacer o decir algo como cristiano, y en cambio no censuran cuando otros hablan del evolucionismo, la homosexualidad o costumbres de la religión popular?

En familia, hagamos la lectura de Hechos 5:14- 42

Podemos hacer una lista de los sucesos de éste capítulo de la siguiente manera.

Muchas personas se convierten al evangelio por la predicación y labor de los apóstoles.
El Concilio se llena de celos y los encarcela.
Dios los saca de la cárcel y a la mañana siguiente ellos van al Templo y vuelven a predicar.
El Concilio manda por ellos y al principio no los encuentran.
Los hallan en el Templo.
Los apóstoles predicán ante el Concilio al ser llamados.
Gamaliel interviene.
El Concilio los manda azotar.
Ellos se gozan al salir del castigo de haber sido tenidos por dignos de padecer.

En esta ocasión también vemos una oposición manifiesta contra aquellos que predicaban el evangelio y hacían discípulos. Incluso vemos el descarado de que fue por celos. Y sin embargo, vemos al mismo tiempo el poder de Dios, Su cuidado, Su liberación y el denuedo con que inviste a quienes buscan servirle. ¡No hay nada que temer, hermanos, Dios está con nosotros!

Los apóstoles por el contrario, se gozaron de estar participando de oposición. Sin duda les vinieron a la mente tantos momentos con su Maestro, y recordaron cómo Él los encaraba y con autoridad los ponía en su lugar. Esa fue la causa de su gozo.



La Oposición

Como venimos estudiando, la oposición hacia el evangelio, hacia la Obra de Dios, e incluso a nuestra persona es uno de los efectos que pueden aparecer mientras estamos tratando de hacer lo correcto. El apóstol Pablo mencionó en 2 Tesalonicenses 3:1, 2 que no es de todos la fe, y que precisamente por eso pedía oración por su persona.

Hermanos, es una realidad que en ciertas ocasiones, mientras estemos tratando de compartir el evangelio o discipulando a un nuevo creyente vamos a encontrar oposición de las personas. Ésta se puede manifestar de diversas maneras. A veces las personas no querrán darnos la oportunidad de abrir la Biblia o un folleto con ellas, quizás lo lleguen a tomar y romper justo en frente de nosotros. Quizás nos mientan diciendo que no tienen tiempo, o que ya se tienen que ir. Otros podrían escucharnos y sencillamente negarse a tomar una decisión por Cristo. En el peor de los casos podrían aceptar que les compartamos sólo para poder contradecir lo que digamos o desafiarnos a entrar en un debate innecesario.

Muchos han combatido oposición hasta de terceros. A veces los familiares son los que no quieren que avancemos con su pariente. Esposos o padres que mientras su familiar sí quiere escuchar el evangelio, lo comienzan a presionar o intentar distraer con asuntos intrascendentes. En ocasiones hasta con oposición frontal al ofendernos o pedirnos que no sigamos hablando. Quizás otros lo han vivido en el tiempo de discipulado, cuando familiares, compañeros de trabajo, amigos o vecinos de nuestro hermano nuevo creyente le intentan desanimar, se burlan de él o le buscan meter ideas falsas de nosotros y nuestras intenciones. Ejemplos como estos podrían seguir y seguir.

Sin embargo, a pesar de la oposición no debemos pensar que estamos haciendo algo equivocado. ¡Al contrario! Es precisamente porque estamos haciendo lo correcto que la oposición aparece. Es un signo inequívoco de que vamos por buen camino.

El apóstol Pablo así lo pensaba al hablar de que en Éfeso se la había abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios (1 Corintios 16:9). Y como lo veremos más adelante, él no se desanimaba cuando la oposición lo golpeaba de frente, Pablo se amparaba en que tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición (1 Tesalonicenses 2:1, 2).

Jesús nos advirtió sobre la oposición.

Una razón para comprender que la oposición vendrá como resultado de estar haciendo la Gran Comisión completa es porque nuestro Señor Jesucristo nos dijo que la tendríamos.

En Mateo 10:16-33, al enviar a Sus discípulos a predicar, Jesús les advierte que los estaba enviando como ovejas en medio de lobos, y a continuación les da una descripción de lo que los hombres les harían. Entre ellas encontramos que: 1) los entregarían a concilios, 2) los azotarían en las sinagogas, 3) no se debían preocupar por lo que tendrían que decir en los concilios porque del Cielo les sería dado por el Espíritu Santo las palabras, 4) la oposición la encontrarían incluso en la familia, 5) muchas personas los aborrecerían, 6) si a Él le habían llamado Beelzebú, Sus discípulos no podían esperar menos, 7) no les debían temer, lo mucho que podían hacerles era matarlos, y 8) Dios estaba en control de sus vidas y de todo lo que les pasara.

Efectos de cumplir la Gran Comisión Completa

Trae oposición



En Juan 15:18- 16:4, en aquella última cena que tuvo con sus discípulos, Jesús les recuerda que: 1) al ser aborrecidos por el mundo debían recordar que a Él lo había aborrecido primero, 2) no son del mundo y por eso era de esperar que el mundo no los quisiera, 3) si a Jesucristo lo persiguieron con todo y ser el más amable y bienhechor de los hombres, a ellos también los perseguirían, 4) toda persecución o afrenta la harían solamente porque son cristianos, 5) que les decía esas cosas para que no tuvieran tropiezo, es decir, que no se desanimaran y se apartaran de Dios, 6) les recuerda que serían expulsados de los lugares donde antes los recibían, 7) todo el que les hacía eso era porque no conocía a Dios, y 8) que les decía todo eso para que cuando sucediera recordaran que Él ya se los había advertido.

¡Apropiándonos de Sus palabras! Tómense un tiempo para comentar cada una de las advertencias tanto de Mateo como de Juan para aplicarlas a nuestra vida al evangelizar o discipular. Cada miembro de familia debe aportar al menos una.

El verdadero enemigo

Ahora bien, a pesar de que esta oposición viene por medio de las personas, o por circunstancias propiciadas por las personas, no debemos olvidar quién verdaderamente está detrás de todo esto: satanás.

Como bien su nombre lo significa, satanás es el opositor por excelencia. Es él quien mueve los hilos de la oposición. Incluso Jesús así lo vio cuando Pedro trató de disuadirlo de morir en la Cruz, oponiéndose así al más grandioso y necesario sacrificio por la humanidad. Es satanás quien dirige a las personas o las circunstancias a oponerse a la labor que estamos haciendo.

Recordemos las palabras de Pablo en Efesios 6:10- 13: Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

De la misma manera en I Tesalonicenses 2:18 Pablo reconoce a satanás obrando para no haber podido hasta ese momento ir a la iglesia en Tesalónica.

Cuando tengamos enfrente personas que se oponen a la labor que estamos realizando, no nos enojemos contra ellas. No las juzguemos y mucho menos las condenemos por oponerse al evangelio. En su lugar, tengamos de ellas compasión y misericordia. Roguémosle a Dios por su corazón y la salvación de sus almas. Veamos en cambio a satanás detrás de su terquedad, o indiferencia, o agresividad, o su ira, o su actitud retadora. Es el diablo y sus demonios con quienes sí nos debemos molestar, y pedirle a Dios que los aleje de las personas.



¿Qué hacer y cómo sentirnos ante la oposición?

Finalmente, basándonos en la Palabra de Dios revisemos lo que debemos hacer y cómo debemos sentirnos cuando encontremos oposición a la obra de Dios.

1. Recordar que también Jesucristo padeció oposición y hasta persecución, y animarnos con ello (Juan 15:18-16:4; 17:14-18; Hebreos 12:1, 2; I Pedro 3:13-17; 4:12-16).
2. Recordar que Jesucristo nos había advertido de esto (Juan 15:18-16:4, 33; 17:14-18; Mateo 10:16-23).
3. Dejar todo en las manos de Dios, orando y pidiéndole de Su protección y ayuda para seguir sirviéndole (Hechos 4:24-31; Juan 16:33; 2 Tesalonicenses 3:1, 2).
4. No desanimarnos ni permitir que la oposición nos atemorice como para abandonar el servicio a Dios (Hechos 5:29-32; Filipenses 1:27-30; Hebreos 12:3, 4; I Pedro 3:13-17; 4:12-16).
5. Continuar hablando con firmeza y convicción, pero haciéndolo de manera amable y con mansedumbre, y no dejándome envolver en discusiones (Hechos 5:29-32; Filipenses 1:27-30; 2 Timoteo 2:24-26; I Pedro 3:13-17).
6. Tener más temor de honrar a Dios con mi conducta comportándome como un hijo suyo, sabiendo que delante de Él estoy haciendo Su obra (Juan 17:14-18; Filipenses 1:27-30; I Pedro 2:19-21; 3:13-17; 4:12-16).
7. Sentirme bienaventurado por padecer por ser cristiano (Hechos 5:41; Mateo 5:10-12; I Pedro 2:19-21; 3:13-17).
8. Sentirme bienaventurado por padecer lo mismo que Cristo y los profetas (Mateo 5:10-12; 10:16-23; Juan 15:18-16:4; Juan 17:14-18; Hebreos 12:3, 4; I Pedro 3:13-17; 4:12-16).
9. Cuidar mi vida y testimonio de modo que no sea por mí que sufra oposición (I Pedro 2:19-21; 4:12-16; Filipenses 1:27-30).

Investiguemos. Toda la familia investigue cada una de las citas mencionadas (algunas se repiten varias veces) y por cada una deduzcan lo que aprendemos en ellas.

*Anexamos una lista guía para el líder de familia.

Efectos de cumplir la Gran Comisión Completa

Trae oposición



Lista de Pasajes a investigar.

Hechos 4:24- 31 Orar || Dejar todo en las manos de Dios || Pedir que Dios les siga dando fuerzas para hacer Su obra.

Hechos 5:29- 32 Hablaron con valor y firmeza || No se acobardaron || Obedecieron a Dios antes que a los hombres.

Hechos 5:41 Se gozaron por haber padecido por el Nombre de Cristo.

Mateo 5:10-12 Considerarnos bienaventurados || Ser felices || Alegrarnos porque tendremos galardón de Dios || Alegrarnos porque compartimos sufrimientos con los profetas.

Mateo 10:16- 23 Recordar las advertencias de Jesús || No preocuparme por lo que vaya a decir y confiar que el Espíritu santo guiará mis palabras.

Juan 15:18- 16:4 Recordar las advertencias de Jesucristo || Considerar que lo hacen porque no conocen a Dios || No desanimarnos ni desistir de continuar haciendo la obra de Dios.

Juan 16:33 Confiad en Aquel que venció al mundo || Refugiarnos en la paz de Jesucristo. **Juan 17:14- 18** Recordar que Jesucristo oró por nosotros || Santificarnos en la Palabra de Dios.

Filipenses 1:27- 30 Comportarnos como hijos de Dios || Seguir firmes || Unidos con los demás || Combatir en unidad por el evangelio || No dejarnos intimidar || Recordar que Dios está viendo nuestra fe.

Hebreos 12:3, 4 Considerar la oposición que también tuvo el Señor en Su ministerio || Animarnos con el ejemplo de Jesucristo || No desmayar || No permitir cansarnos de hacer lo correcto.

2 Timoteo 2:24- 26 Ser amables || No ser peleoneros || Ser sufridos || Corregir con mansedumbre a los que se oponen || Pensar de los que se oponen con esperanza.

1 Pedro 2:19- 21 Buscar que sea por hacer lo bueno que suframos oposición || Saber que delante de Dios somos aprobados.

1 Pedro 3:13- 17 Sentirme bienaventurado || No amedrentarnos ni conturbarnos || Santificar al Señor en nuestro corazón al tener temor sólo de Él y de Su opinión || Prepararnos para dar razón de la esperanza de nuestra fe || Defender la fe con mansedumbre || Recordar que así también sufrió Cristo.

1 Pedro 4:12- 16 No sorprendernos cuando encontremos oposición o persecución || Gozarme por padecer lo mismo que Cristo || Sentirme bienaventurado por ser afrentado por ser cristiano || Buscar que no sea por algo malo que sufra oposición || No avergonzarme || Glorificar a Dios.